

Hoy 14 de Julio de 2004, ocho días después de cumplir 66 años, me dispongo, por vez primera, a repasar brevemente mi trayectoria profesional esbozando también algunas pinceladas de mi andadura académica por la antes llamada Escuela de Formación Profesional de Murcia, hoy Instituto Cervantes.

Es para mí, sinceramente, un honor que se me brinde la oportunidad de plasmar relatos de mi historia personal en el libro conmemorativo del 50 aniversario de la creación del Instituto Cervantes, que espero, pues se enmarcan en la etapa de la historia de la Humanidad que en mi opinión más cambios ha vivido, sean una útil aportación para las nuevas generaciones de estudiantes de Formación Profesional.

Quiero, por su virtualidad ilustrativa de los cambios a que me he referido, traer a colación acontecimientos históricos significados, unos por todos conocidos por representar un hito histórico y otros que tienen que ver con mi propia experiencia personal: así, en 1902 el hombre voló por primera vez unos cientos de metros en un aparato más pesado que el aire y a finales de los sesenta llegó a la Luna; y yo, siendo niño, he ido sentado sobre las rodillas de mi abuelo en un trillo romano tirado por dos mulas, y en 1980 viajé en el avión supersónico "Concorde" haciendo el trayecto París-Nueva York en tres horas y media, hechos que ponen de relieve que nuestra generación ha sido testigo de grandes progresos sociales y tecnológicos.

Se dice que el hombre es lo que son sus circunstancias, de forma que puede concluirse que la personalidad de cada hombre se caracteriza en gran parte por las circunstancias en que su vida se desarrolla, sobre todo en sus primeros 20 años.

Nací el 6 de Julio de 1938, en plena guerra civil española, en Aljucer, municipio enclavado en el corazón de la Huerta Murciana, en el seno de una familia muy cristiana y como hermano menor de seis. Cuando contaba con solo 2 años falleció mi padre, no pudiendo, por ello, hablar jamás de los consejos que de su padre recibe todo niño.

Mi infancia transcurrió junto a mi madre y tres hermanas en un ambiente de libertad y contacto con la Naturaleza, circunstancia que me marcó positivamente en mi desarrollo como persona. El humanismo y los principios cristianos de las cuatro mujeres con las que conviví en los años de mi infancia me permitieron desarrollar sólidos

valores éticos al mismo tiempo que surgía en mi personalidad un sano sentimiento de rebeldía ante lo que consideraba injusto o cercenador de mi libertad.

Desde muy niño capté el mensaje, tan simple como profundo, que el libro del "Génesis" nos ofrece con la expresión "creced, multiplicaos y dominad la tierra". Bajo la premisa de que el "Creador" nos hizo a su imagen y semejanza, entendí que éste, en un gesto de generosidad, había hecho al hombre inacabado e imperfecto para permitirle participar en su obra mediante el desarrollo de su capacidad creativa, valor propio de la naturaleza humana que sirve de instrumento para su perfección así como para la contribución al desarrollo de una sociedad más justa.

Aunque no me gustaba estudiar, quizá por no tener aptitudes quizá por ser capaz de entender sólo aquello que mi lógica razonaba, decidí estudiar en la escuela de Formación Profesional de Murcia con el objetivo de aprender rápidamente una profesión difícil pero creativa y, en el menor tiempo posible, ganarme la vida y aportar recursos económicos a una familia que, como casi todas las de aquellos años, pasaba graves dificultades económicas.

Desde mi ingreso en la Escuela, allá por 1955 ( año al que pertenece la segunda generación ), mi actitud fue de rebeldía. Así, si el curso tenía ocho asignaturas, decidí, simplemente porque sí, estudiar solamente tres asignaturas, aquellas que, además de gustarme, me serían útiles de forma inmediata.

Elegí el oficio de fresador con el objetivo de aprenderlo en el plazo de un año y no de cuatro tal y como estaba establecido oficialmente en los planes de estudio. Aunque siguiendo el programa de estudios y formación resultaba imposible el aprendizaje del oficio de fresador en un año, no me resigné y decidí comprar todos los libros que, sobre las tecnologías de la fresadora, pude encontrar.

En primer curso sólo estudié las asignaturas técnicas que me eran útiles para la fresadora que yo desarrollaba por mi cuenta, pero los problemas empezaron cuando, al finalizar el curso, mi expediente presentaba sólo tres aprobados siendo cero la nota del resto de asignaturas, calificación lógica habida cuenta que ni siquiera ojeaba los libros correspondientes a tales asignaturas. No obstante, finalizado el curso, había conseguido dominar toda la teoría de la fresadora cuyo estudio estaba comprendido, según los planes de estudio, en el período de cuatro años.

Transcurrido este primer año de estudios con el resultado antedicho, conocí que en un pueblo próximo a Murcia un taller había adquirido una fresadora nueva para cuyo manejo se requería un fresador oficial de 1ª del que no disponían, siendo mi primer pensamiento entonces que en el país de los ciegos el tuerto podía ser el rey, por lo que solicité el puesto y lo conseguí, seguramente porque mi formación teórica autodidacta era de gran nivel. Pero mi objetivo fue ocuparlo sólo durante el período vacacional ya que mi intención era volver a la Escuela si sus responsables me aceptaban, hecho que sí se produjo.

No obstante mi regreso a las aulas de la Escuela cuando el curso siguiente comenzare, el dueño del taller en el que me había iniciado profesionalmente me planteó la oportunidad de que le diera a su hijo clases teóricas de fresadora al finalizar la jornada laboral de tal forma que se formara con objeto de que, al terminar el verano y volver yo a la Escuela, estuviera en condiciones de sustituirme. Con ello conseguí en estas mis primeras vacaciones mucho más de lo que me había propuesto, resolviendo mi problema económico al mismo tiempo que ejercía como oficial de 1ª y profesor.

Lo que aconteció en mi vida en este primer año de estudios de formación profesional y vacaciones me puso de manifiesto que la suerte la encuentra quien la busca con trabajo y fe, y que cuando se cree en algo con fe ciega ésta se transmite a tu entorno moviendo voluntades y, con ello, haciendo que los objetivos y sueños bien planteados se hagan realidad.

Mi incorporación a la Escuela en el 2º año, una vez obtenida, sin saber por qué, la aceptación de sus responsables, vino marcada por la elección de una nueva especialidad, Ajuste y Matricería, que consideré más difícil y propicia para el desarrollo creativo toda vez que el diseño de moldes y troqueles es una ciencia sin límites. Obvia decir que mi reincorporación en un nuevo oficio, y no en el de fresador, era consecuencia de que en mi primer año ya había aprendido casi todo sobre la fresadora, Precisamente una de las actividades desarrolladas por la Compañía que creé al hacerme empresario es la producción y comercialización de grandes fresadoras de 5 ejes de libertad para el sector aeronáutico.

Los cursos que sucedieron al primero fueron parecidos a éste en lo que a mentalidad y objetivos se refiere. Así, seguía estudiando aquellas asignaturas que me interesaban por considerarlas de utilidad. Mi pensamiento se centraba en cómo automatizar procesos de producción, primero procesos de recolección de productos agrícolas y después procesos de producción industriales. Mi tiempo lo dedicaba principalmente a diseñar aparatos o mecanismos que sabía no podría ejecutar o materializar por carecer de medios y experiencia, pero lo hacía consciente de que no era una pérdida de tiempo en tanto en cuanto propiciaban el desarrollo de mi capacidad creativa, y de que tal proceder constituía un ejercicio del pensamiento creativo y crítico, o lo que es lo mismo, una gimnasia del cerebro, siempre con la esperanza de que antes o después recogería los frutos.

Hace unos años tuve el honor de compartir un almuerzo con mi buen amigo Paco Porto, Don Fulgencio Ortega y nuestras respectivas señoras, en la que formulé a Don Fulgencio la pregunta de por qué soportaban mis impertinencias de estudiante y mi actitud rebelde, siendo su respuesta que las decisiones que me afectaban fueron adoptadas por D. Ramón Luis Pascual de Riquelme, cuyos argumentos descansaban en la consideración de que había que admitir que yo era un estudiante atípico y que el comportamiento atípico sería una constante en mi vida, por lo que su sentencia fue: "hay que dejarlo que se desarrolle a su manera". En aquél agradable almuerzo capté la grandeza de ambos, Don Fulgencio y Don Ramón Luis, sin cuya comprensión y paciente colaboración mi destino habría sido muy posiblemente otro.

Quiero, poniendo con ello el epílogo al relato de mi vida de formación y preparación académica, hacer aquí un expreso reconocimiento a su gran e importante labor así como a la de tantos profesores que entendieron mi forma de ser y tanto bien me proporcionaron con su enseñanza y actitud, reconocimiento que tengo que confesar con tristeza no ha sabido otorgar la sociedad, realidad que les engrandece por cuanto se entregaron a su profesión y quehacer sin otra contraprestación que la de su satisfacción personal por el trabajo bien hecho. A todos ellos, mi más sincero y justo agradecimiento.

Tengo que admitir, refiriéndome ya a mi etapa laboral y empresarial, que nunca tuve vocación empresarial y que mi

decisión de ser empresario respondió a la necesidad de desarrollar los dos valores que siempre he considerado esenciales, la capacidad creativa y la libertad.

Ciertamente, la actividad empresarial con resultados exitosos constituye un ámbito ideal para la implementación de actividades creativas. Sin libertad y autonomía de decisiones no puede desarrollarse la creatividad, un don que la persona humana recibe al nacer.

Tanto en la dictadura franquista como en el período de vida de nuestra democracia he ejercido libremente como empresario, si bien en un régimen democrático para ser libre hay que ser fuerte ante el ejercicio en ocasiones arbitrario y abusivo de algunos poderes públicos, frente a cuya arbitrariedad se hace imprescindible disponer de recursos económicos para accionar todos los mecanismos de defensa y respuesta que el estado de derecho ha puesto a disposición de los ciudadanos para la tutela efectiva de sus derechos y libertades.

Pero antes de ser empresario viví también la experiencia laboral. En ella, cuando contaba 23 años me trasladé a Pamplona para ocupar el puesto de Jefe de Mantenimiento de la factoría que la Compañía "Papelera Navarra S.A." tiene en la capital navarra.

La actividad de mantenimiento de la maquinaria y equipos de una planta de fabricación de papel y cartón me permitió conocer el funcionamiento de muchas máquinas y discernir lo que estaba bien y mal diseñado en función de si se rompía o no. Y, sobre todo, fue el mantenimiento correctivo la actividad que más propició en mí el aprendizaje del buen y eficiente diseño y más estimuló la capacidad creativa orientada a la mejora de lo existente.

Desempeñando la función de responsable de mantenimiento de Papelera Navarra S.A., propuse a la compañía un proyecto de mejora del proceso productivo que incluía una evaluación económica que acreditaba la amortización de la inversión que implicaba su ejecución en el plazo de 6 meses. Mis responsables me solicitaron la presentación de una propuesta de inversión que sería elevada al Consejo de Administración para su aprobación dentro de los presupuestos del ejercicio siguiente, planteamiento que quebró mis principios de economía empresarial siendo mi reacción la de no esperar al ejercicio siguiente, por lo que sin pensarlo dos veces propuse la ejecución inmediata del proyecto asumiendo su financiación con mis propios recursos que había conseguido ahorrar y poniendo como condición previa que la titularidad

de los derechos de propiedad industrial resultantes del desarrollo me correspondieran a mí. Este planteamiento fue aceptado por la Compañía, que una vez ejecutado con éxito el proyecto se quedó con el uso del prototipo, reservándome yo la capacidad de explotar y comercializar el producto, convirtiéndome así en empresario industrial al disponer de un producto probado y con una gran demanda internacional.

Transcurridos tres años desde la ejecución del prototipo, tenía máquinas instaladas en los cinco continentes obteniendo excelentes resultados económicos.

En el año 1990 decidí diversificar abordando una actividad de mayor nivel tecnológico y que, además, estuviese sometida a ciclos económicos diferentes al sector del papel y cartón. Y, tras analizar diferentes sectores industriales, decidí centrar dicha diversificación en el sector aeronáutico sobre la premisa de que entonces los aviones estaban diseñados con conceptos tecnológicos desarrollados hace treinta años y se preveían ambiciosos proyectos de nuevos aviones tanto comerciales como de defensa, que dieron lugar al desarrollo de programas de fabricación aeronáuticos como el Boeing 777, el Airbus 380 (el mayor avión comercial de la historia), el avión de combate europeo Eurofighter, el avión de transporte militar norteamericano C17, el avión de transporte militar europeo A 400M, el nuevo avión norteamericano de combate JSF y el 7E7, avión comercial de Boeing cuya estructura se fabricará totalmente en fibra de carbono.

Al amparo de tantos e importantes proyectos aeronáuticos se iniciaba una nueva generación de aviones cuyos procesos de producción representaban una excelente oportunidad empresarial ya que el sector comprendió que había que modificar los conceptos de diseño adaptándolos a las nuevas tecnologías de producción que ofrecían importantes posibilidades de automatización de los procesos productivos.

Al objeto de aprovechar tal oportunidad, y teniendo en cuenta las grandes dimensiones de los componentes estructurales de los aviones, desarrollamos enormes sistemas flexibles para el posicionamiento de piezas en el espacio sobre las que realizar las diferentes operaciones de fabricación. Así mismo, desarrollamos grandes máquinas para automatizar los procesos de producción de enormes estructuras aeronáuticas en fibra de carbono partiendo de bobinas preimpregnadas de resina.

Para dar una idea general de nuestro desarrollo empresarial en el sector aeronáutico, puede afirmarse que

somos la única empresa que está presente en todo el proceso productivo de grandes aviones, ejerciendo una efectiva influencia en los cambios de diseño de aviones y disponiendo de la más amplia gama de productos en lo que a procesos de producción aeronáuticos se refiere, elementos que nos confieren una importante ventaja competitiva, que se manifiesta con mayor intensidad en los grandes proyectos que exigen la integración de diferentes tecnologías de producción cuyo dominio es la clave de nuestra posición competitiva. Hoy, mi grupo empresarial emplea a 400 personas, de las que aproximadamente el 50% son ingenieros de grado medio y superior, y se distingue por su capacidad creativa y de generar conocimiento, manifestada claramente en el hecho de tener más de 30 patentes registradas y en explotación industrial.

Con la firma del Protocolo de Kioto, acuerdo cuyo objetivo es la conservación de la Naturaleza, decidí abordar una nueva diversificación en el sector de las energías renovables por éstas razones: porque dedicarse a defender la naturaleza es una actividad tan apasionante como gratificante, porque es un buen negocio y, además, porque tiene un ciclo económico distinto al de los sectores papelerero y aeronáutico, permitiendo una mayor estabilidad empresarial ante la evolución de los ciclos económicos.

Tengo que decir que España es un país muy difícil para triunfar en el ámbito de las tecnologías avanzadas ya que no se ha desarrollado una cultura de protección de la propiedad del conocimiento. Seguramente por ello el grupo empresarial que fundé y presido ha obtenido más reconocimiento fuera de nuestras fronteras que dentro de ellas, sobre todo en países como Alemania y U.S.A.

En el ámbito de las energías renovables, hemos desarrollado un aerogenerador de 1.650 kilowatios de potencia que incorpora una tecnología que mejora los conceptos convencionales en la medida que se complementa en proceso automático con los requerimientos de Red Eléctrica Española y permite la obtención de un mayor porcentaje de energía eólica frente a otras fuentes energéticas no renovables.

Precisamente en este ámbito de actividad es donde hemos comprobado las grandes dificultades que este país presenta para el desarrollo de nuevas tecnologías, especialmente duras cuando compites con grupos empresariales importantes que además cuentan con la participación pública. Y es que, actualmente, estamos inmersos en un conflicto con E.H.N, empresa pública

dedicada a la producción de energía eólica y en cuyo capital participa el Gobierno Foral de Navarra.

En 1999 fuimos víctimas de un caso de robo y espionaje industrial, a cargo de dos empleados que meses antes habían abandonado la Compañía y un empleado de la empresa E.H.N., supuestamente inducidos por el actual Consejero Delegado de E.H.N., con el conocimiento del Presidente del Gobierno de Navarra y siendo el Consejero de Industria del Gobierno navarro el Presidente de ésta Compañía, que ostenta en la Comunidad Foral una posición de monopolio en el ámbito de la explotación de la generación de energía eólica cercenando manifiestamente la libre competencia. Estos hechos adquieren mayor gravedad si se tiene en cuenta que mi empresa entregó su plan estratégico en energías renovables al Consejero de Industria, a la sazón Presidente de E.H.N.

El proceso judicial penal incoado como consecuencia de las actuaciones de espionaje industrial referidas continúa abierto después de cinco años con el procesamiento de tres personas, los dos ex empleados de mi compañía y un trabajador al servicio de la empresa E.H.N., y un más que evidente retraso, debido supuestamente a presiones desde el ámbito del poder político.

Al margen de este proceso penal, hemos presentado en Bruselas una denuncia contra el Reino de España por infracción, a través de las normas de la Comunidad Foral de Navarra, del derecho de la competencia, cuyo fundamento estriba en la creación por parte del Gobierno de Navarra de una legislación generadora de una situación de monopolio que favorece a la empresa E.H.N., participada por el propio Gobierno autonómico, en el sector de la producción de energía eólica dentro del territorio de la Comunidad Foral, impidiendo la efectiva igualdad de oportunidades.

Otra dificultad que como empresario tengo que afrontar es el terrorismo, que me ha obligado a adoptar medidas de seguridad permanentes por no claudicar ante las amenazas.

La decisión de relatar experiencias de mi trayectoria personal obedece a mi deseo de que vaya dirigida a las jóvenes generaciones que constituyen el futuro próximo y a mi convencimiento de que quienes estamos en plena madurez tenemos la obligación de transmitir nuestras experiencias a quienes nos van a suceder.



En lo que anteriormente he relatado nada hay de tragedia sino que todo es edificante y gratificante por cuanto las experiencias vividas constituyen el precio de la independencia y la libertad, el peaje de vivir con dignidad. Sinceramente merece la pena luchar hasta las últimas consecuencias por los valores en los que se cree porque ello contribuye a mejorar la Sociedad y al perfeccionamiento de la democracia recurriendo a los cauces legales propios del estado de derecho. Con todo, en la lucha propia de la vida no hay que odiar a los adversarios sino estarles agradecidos porque ellos nos fortalecen.

Ser libre y creativo en la vida no es en absoluto fácil, pero todos tenemos la oportunidad de serlo y, así, obtener una de las mayores satisfacciones que el ser humano puede experimentar.

Quiero reiterar el convencimiento de que el desarrollo de la capacidad creativa para generar conocimiento útil para la sociedad es el verdadero camino para la libertad humana y el instrumento más idóneo para hacer factible nuestra participación en la obra de la Creación. El conocimiento, en definitiva, hace libre al hombre.

Finalmente, es mi deseo enviar a los jóvenes el mensaje de que no intenten imitar a nadie sino que persigan su propio desarrollo en función de sus aptitudes y circunstancias, de tal forma que cuando las circunstancias sean desfavorables intenten encontrar otro entorno de circunstancias favorables a su proyecto de vida, pues el hombre será lo que sus circunstancias sean. Y que la rebeldía en la juventud es garantía de un futuro mejor.

Manuel Torres